

La Bolsa española, el camino a la financiación y la eficiencia

Antonio Zoido Martínez
 Presidente de Bolsas y Mercados Españoles
 (BME)



En este escenario, marcado por las nuevas condiciones financieras y el obligado objetivo de mejorar la competitividad de nuestra economía, donde

se anticipa un papel clave de la Bolsa española, de los mercados de valores, para garantizar un desarrollo sólido”.

cillas, donde la información sobre exclusiones y limitaciones quede nitidamente expuesta, información accesible y junto a ello, el asesoramiento profesional de la entidad o los mediadores tanto en el momento de suscripción, como en caso de siniestro.

La especialización y la profesionalidad también tienen reflejo en la conformación de una imagen de seriedad y solvencia para el seguro. El sector ha hecho en su conjunto un esfuerzo de mejora de la comunicación acerca de su importancia social. Esta apuesta de reforzamiento institucional genera valor para el mantenimiento de relaciones contractuales a largo plazo, y contribuye a que, al margen de estrategias competitivas puntuales entre entidades, la visión que el consumidor percibe sobre esta industria se aparte de tópicos y frivolidades. Sin duda es la línea en la que seguir avanzando.

Volviendo al punto inicial de este artículo, se trata de responder a la pregunta sobre la estrategia de salida de la crisis para el sector asegurador y sobre la clave para un crecimiento sostenible del mercado: el cliente está en el centro de los objetivos de las entidades y grupos de mayor éxito, de mayor capacidad competitiva y mayor generación de valor para sus mutualistas o accionistas. Con mucho camino recorrido en este sentido pero también nuevos retos por emprender, el sec-

tor asegurador debe tener claro que en la orientación al cliente radica su fuerza competitiva.

Ruth Duque Santamaría

Subdirectora General de Seguros y Política Legislativa
 Dirección General de Seguros y Fondos de Pensiones
 Ministerio de Economía y Hacienda

Las restricciones de financiación interior y exterior a las que se enfrentan en el momento actual tanto el sector público como los sectores privados de la economía representa no solamente el reto más inmediato que la economía española debe afrontar y resolver, sino también uno de los pilares más importantes que sustentarán el crecimiento y la competitividad futura de la economía española.

Cierto es que parte de ese reto depende de acciones coordinadas entre los países de la eurozona, nuestros socios naturales, pero sobre todo depende de nuestra capacidad para intensificar las acciones en el camino ya iniciado de combinar medidas de ajuste fiscal y reformas estructurales. En el horizonte debe estar siempre el principal desafío al que se enfrenta España a medio y largo plazo: la mejora de la competitividad de su economía, de sus empresas y de su sector público, objetivo en el que todos debemos implicarnos.

Atención especial debe prestarse al ámbito financiero. Los acontecimientos de los últimos años han demostrado que el desarrollo y la salud del sistema financiero es un factor fundamental del crecimiento económico. En un momento en el que está aumentando la incertidumbre sobre las instituciones bancarias en todo el mundo, es necesario profundizar en la reordenación de los mecanismos de financiación de nuestra economía para que

los flujos de financiación se dirijan a los lugares correctos, aquellos que propicien la mejora de nuestra competitividad a medio y largo plazo. Y es en este escenario, marcado por las nuevas condiciones financieras y el obligado objetivo de mejorar la competitividad de nuestra economía, donde se anticipa un papel clave de la Bolsa española, de los mercados de valores, para garantizar un desarrollo sólido.

Las dificultades actuales no pueden hacernos olvidar que, durante las últimas dos décadas, hemos asistido en España a la consolidación de un grupo de empresas punteras que se han convertido en el núcleo resistente de la economía y que han encontrado en la Bolsa un espacio natural de desarrollo desde dónde proyectarse, en muchos casos a escala internacional.

Son compañías con un accionariado amplio y diversificado, en algunos casos mayoritariamente institucional procedente del exterior, que han sabido aprovechar el potencial y las oportunidades brindadas por la creciente demanda de valores cotizados para crecer y consolidar una posición competitiva sostenible a largo plazo en una economía mundial cada vez más globalizada, con lo que ello significa para la economía española en términos de valor añadido. Si bien el mérito principal lo tienen sin duda esas grandes compañías que han sabido basarse en planes de expansión consistentes y una gestión bien orien-

La Bolsa española, el camino a la financiación y la eficiencia

Antonio Zoido Martínez
Presidente de BME

tada para crecer, los mercados de valores españoles tienen también una participación muy importante en ese fenómeno. Han servido para atraer ahorro y accionistas, españoles y no residentes, con un modelo de mercado que se ha adaptado operativa y técnicamente para ser capaz de facilitar el proceso.

En términos de tamaño, las empresas cotizadas en Bolsa tuvieron ingresos de explotación en 2010 de casi 445.000 millones de euros, 3,5 veces más que en 1995. En ese mismo período el PIB se multiplicó por 2,5 veces, es decir, las empresas cotizadas crecieron muy por encima del PIB en términos de facturación. Si hablamos en términos de capitalización o valor de mercado, el crecimiento entre 1995 y 2010 es incluso superior: 4,5 veces más. Las magnitudes anteriores demuestran que la Bolsa es el camino adecuado hacia el tamaño, la financiación y, en suma, la competitividad y la eficiencia.

La economía y las empresas españolas van a encontrar en los próximos años un entorno complejo, exigente y lleno de retos. Por una parte, se van a encontrar con dificultades en el acceso a la financiación mediante recursos ajenos, créditos sobre todo (su fuente de financiación ajena mayoritaria); por otra se enfrentan a la necesidad de reducir el endeudamiento acumulado durante los años de fácil acceso al crédito. Adicionalmente, es necesario un impulso del crecimiento y com-

petitividad exterior de las empresas para crear una masa crítica muy superior a la actual.

Ese escenario y los atributos en los que debe basarse el tejido empresarial futuro en la economía española convierten a la Bolsa, tras más de dos décadas de crecimiento, de reformas legislativas y cambios tecnológicos, en un instrumento esencial para afrontar el futuro.

La Bolsa española tiene hoy respuestas para todo tipo y tamaño de empresas, grandes y medianas, que tiene que seguir creciendo y pequeñas que buscan dar el salto a un estadio superior a partir de ideas innovadoras. La cotización pública en mercados de acciones o de instrumentos de deuda aporta a las empresas un plus de transparencia, acceso a financiación y liquidez que ayuda a hacer el tejido empresarial español más amplio y más competitivo.

Los datos del año 2011, hasta septiembre, muestran todo el potencial de la Bolsa tanto para salidas a cotización como para aportar financiación o acometer operaciones corporativas. Se han llevado a cabo salidas a Bolsa con colocaciones por valor de más de 6.000 millones de euros y ampliaciones de capital por valor de más de 14.500 millones, que han servido para acometer tanto procesos de recapitalización bancaria, como operaciones de expansión exterior, fusiones o adquisiciones.

En cuanto a dar respuesta a las necesidades de empresas en expansión de reducida dimensión el joven MAB cuenta ya con 17 compañías con una capitalización de más de 300 millones de euros. Es un instrumento especialmente diseñado para facilitar el acceso de las medianas y pequeñas empresas a los mercados de valores de forma que puedan beneficiarse de la financiación y liquidez que puede aportar.

La valoración del primer año completo de funcionamiento del MAB señala, a través de la visión de sus protagonistas, que las empresas cotizadas no sólo han encontrado financiación, 86 millones de euros, sino un gran apoyo en su crecimiento económico y una importante ayuda en su internacionalización y a la hora de ser más competitivas. Han adquirido una mayor notoriedad en todos los ámbitos que las rodean, el prestigio de cotizar ha mejorado su posición ante proveedores, clientes, empleados y competidores y, un elemento fundamental, han ampliado su base accionarial.

Antonio Zoido Martínez
Presidente de BME